



Consejo Económico y Social

Distr. general
25 de noviembre de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

53º período de sesiones

4 a 13 de febrero de 2015

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre

Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período

extraordinario de sesiones de la Asamblea General:

tema prioritario: reconsiderar y fortalecer el

desarrollo social en el mundo contemporáneo

Declaración presentada por la Fundación Contemporánea, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

14-65527X (S)



Se ruega reciclar



Declaración

La Fundación Contemporánea presenta este documento con ocasión del 53º período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social. La Fundación Contemporánea es una institución que lleva 22 años trabajando en el desarrollo de líderes en la Argentina, centrándose en los componentes sociales y educativos. Uno de los ámbitos a los que se dedica específicamente esta institución es el estudio y el análisis de las políticas públicas que afectan a la familia. La Fundación Contemporánea fue reconocida como entidad de carácter consultivo especial en 2014.

Importancia de la familia

La familia es la primera institución natural y está sujeta a sus propios derechos originarios. La familia es anterior a la existencia del Estado, por lo que constituye el núcleo básico y fundamental de la sociedad. Esto implica que la familia puede ofrecer una contribución única a la comunidad y que el Estado debe protegerla y apoyar sus funciones esenciales.

Los instrumentos internacionales reafirman el valor de la familia al incorporarla en el cuerpo legislativo principal relativo a los derechos humanos: tanto la Convención Americana sobre Derechos Humanos como la Declaración Universal de Derechos Humanos afirman que la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.

Las familias son agentes de desarrollo. Desempeñan una función clave en el desarrollo social. Las responsabilidades primordiales de educar y socializar a los niños recaen sobre ellas, así como las de inculcar los valores de la ciudadanía y el sentido de pertenencia a una sociedad. Las personas experimentan por primera vez la integración social en el seno de la familia y de la comunidad, y también en ellas se transmiten las normas sociales que cada persona adquiere durante la infancia y la juventud. La estabilidad y la cohesión de las comunidades y las sociedades también se basan principalmente en la fuerza de la familia.

Centrarse en la familia ofrece una solución amplia con una perspectiva humana a la cuestión del desarrollo, aunque normalmente se enfoca desde una perspectiva influida por las políticas sectoriales o los grupos sociales. Por este motivo, las políticas orientadas a la familia alcanzan su máxima eficacia cuando abordan la familia como una unidad y conciben su dinámica como un todo, en lugar de centrarse en las necesidades específicas de sus miembros.

A pesar de su importancia, las familias tienen cada vez más dificultades para desempeñar todas esas funciones y para cumplir con todas esas responsabilidades. Las iniciativas políticas clave no suelen centrarse en las familias, a pesar de que están surgiendo determinadas iniciativas a diferentes niveles.

En este documento, abordamos determinadas vulnerabilidades de la familia en la Argentina y presentamos algunas reflexiones breves sobre esta cuestión. No obstante, antes de sumergirnos en este tema es importante contextualizar estas vulnerabilidades mediante el examen de una serie de cambios que han afectado muy directamente a la dinámica de la familia.

Situación de la familia

Cuando hablamos de políticas orientadas a la familia, no podemos dejar de lado otros cambios importantes que han afectado a los patrones y a la dinámica de la familia (Rossel, 2013), en concreto:

- a) la transición demográfica;
- b) la modificación de los patrones de matrimonio y divorcio;
- c) la incorporación de un número muy elevado de mujeres en el mercado de trabajo;
- d) las condiciones económicas.

La transición demográfica se refiere al proceso por el cual se ha reducido enormemente la fecundidad total, a un incremento de la esperanza de vida y a una reducción de la mortalidad. En la Argentina, la tasa de fecundidad descendió desde 5,3 hijos en 1914 hasta 2,2 en 2010. Simultáneamente, la esperanza de vida al nacer aumentó desde 48,5 años en 1914 hasta 73,8 años en 2010. Estas tendencias demográficas han tenido consecuencias claras: a) el envejecimiento de la población; b) una reducción del impacto de la población de entre 0 y 14 años (la futura población económicamente activa); y c) un aumento del impacto de la población de 65 años o más (población dependiente). Por lo tanto, cabe señalar que, en la Argentina, el índice de dependencia potencial se redujo de 65,1 en 1991 a 55,5 en 2010. No obstante, si se desglosa el indicador por grupo de edad, el índice de dependencia potencial aumentó dentro del grupo de adultos de edad, desde 14,6 en 1991 a 15,9 en 2010.

En lo relativo a las tendencias de matrimonio y de divorcio, los matrimonios se redujeron desde el 82% de todas las uniones en 1991 hasta el 61% en 2010, mientras que las uniones consensuales pasaron del 18% al 39% en el mismo periodo. La fragmentación de las familias y la debilitación de los vínculos conyugales han expuesto a las mujeres y a los niños a un mayor grado de vulnerabilidad. Por lo tanto, las familias incompletas (monoparentales) suelen estar encabezadas por mujeres: en 2010, el 82% de las personas que encabezaban familias monoparentales de la Argentina eran mujeres. El resultado inevitable de esta situación es que un gran grupo de mujeres se han convertido en los sostenes económicos de sus familias y tienen que esforzarse por compaginar las responsabilidades económicas, familiares y personales.

Otro factor que no puede pasarse por alto es la incorporación masiva de mujeres en el mercado de trabajo. En la Argentina, la tasa de ocupación de las mujeres ha aumentado considerablemente en los últimos diez años, en comparación con la de los hombres, que se ha mantenido prácticamente estable. Sin embargo, al desglosar los datos observamos que son específicamente las mujeres con hijos quienes se han incorporado masivamente al mercado de trabajo. El aumento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo ha generado cambios dentro de las familias: en términos absolutos, el número de mujeres que son cabezas de familia aumentó un 32% entre 2001 y 2010.

Vulnerabilidades: algunas observaciones

En la Argentina, los datos estadísticos muestran que las familias con hijos sufren determinadas desigualdades sociales con mayor gravedad que las que no tienen hijos. Las políticas de desarrollo social no pueden pasar por alto esta realidad.

Por consiguiente, no se satisfacen las necesidades básicas del 19,3% de las familias con hijos, en comparación con el 3,8% en el caso de las familias sin hijos. Asimismo, el 16% de las familias con hijos viven en condiciones de vivienda deficientes, en comparación con el 7% en el caso de las familias sin hijos; y el 13,7% de las familias con hijos viven en condiciones de hacinamiento, en comparación con el 0,8% en el caso de las familias sin hijos. En total, el 17,5% de las familias con hijos viven en una situación de tenencia irregular de la vivienda, en comparación con el 7,6% en el caso de las familias sin hijos. En lo relativo al acceso a los servicios públicos, existen diferencias similares: el 17,6% de las familias con hijos no tienen acceso a agua apta para el consumo, el 72,2% a energía y el 36,8% a gas, y el 41,6% no están conectadas a la red de alcantarillado.

En lo relativo al mercado de trabajo, muchas madres que forman parte de la fuerza laboral remunerada ocupan puestos precarios y no se benefician de la seguridad social. En total, el 40,4% de las madres se encuentran en esta situación, en comparación con el 21,7% en el caso de las mujeres sin hijos. En relación a la salud, el 65,3% de las madres pagaron por un seguro médico (privado) en 2012. Las desigualdades sociales también son evidentes en este sentido: mientras que el 44% de las madres con hijos pertenecientes al 30% que cuentan con ingresos más bajos pagaron por un seguro médico, en el caso de las mujeres con hijos pertenecientes al 30% que cuentan con ingresos más altos esta cifra fue del 95,6%. Detrás de cada uno de estos indicadores hay una realidad compleja que plantea una serie de problemas urgentes e interrelacionados.

Tomemos como ejemplo la relación que existe entre una vivienda inadecuada y los logros escolares de los niños. Varios estudios presentan la idea de que las condiciones de la vivienda afectan a los logros escolares de los niños. Esto significa que, siendo el resto de factores iguales, cuanto mayor sea la calidad de los materiales de construcción, del abastecimiento de agua, del saneamiento y de la higiene, mejor es la socialización que se produce en el hogar y mejores serán las capacidades para complementar el trabajo que se realiza en los centros educativos (Kaztman, 2011).

Por último, existen pruebas sólidas que muestran que las capacidades de los progenitores tienen repercusiones importantes en el capital humano de sus hijos, así como en el nivel de desarrollo que pueden alcanzar en la vida adulta. En términos de escolarización, por ejemplo, algunos estudios sugieren que los principales obstáculos que impiden lograr niveles de escolarización adecuados proceden de los hogares, e incluyen los elevados costos de oportunidad relacionados con la forma en la que emplean el tiempo los miembros de la familia y con la falta de acceso a crédito o a oportunidades de generación de ingresos.

Centrarse en las familias a la hora de formular las políticas de manera que se aborden exhaustivamente los problemas intergeneracionales puede impulsar las iniciativas de desarrollo sostenible. Las familias empoderadas y funcionales son sinónimo del fomento del desarrollo.
